Año II. Barcelona, 28 de Febrero de 1901. Núm. 36.

LUZ Y UNIÓN

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 15 y último de cada mes

Conclusiones aprobadas por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista de París:

1.ª Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.—2.º Pluralidad de mundos habitados.—3.ª Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.—4.ª Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.—5.ª Condicionas dichosas ó desgraciadas en la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.—6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.—7.ª No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.—8.ª Necesidad de la oración y elevación del alma humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.

SUMARIO

SECCIÓN OFICIAL

Terminado el proyecto de Reglamento para la Unión Kardeciana Española, la ponencia al someterlo al exámen de los Centros efectivos y adherentes de España, debe manifestar que ha tenido muy presente y ha procurado inspirarse en la idea de Solidaridad que debe existir entre entidades hermanas, iguales todos en derechos y ninguna superior á las demás; y de independencia que todas y cada una de ellas debe conservar para su realización y desenvolvimiento propio.

La unión es fuerza y por ello, para emplearla potente, irresistible, si posible fuera, en demanda de los ideales de Progreso y en contra de las energías al servicio de reacciones y estacionamientos, deseamos que el Reglade la «Unión Española», próxima á realizarse por comunes aspiraciones, contribuya á consolidarla y á prestarle fuerzas para su engrandecimiento y merecida influencia en la vida social.

Para alcanzar tales resultados, nos prometemos la cooperación de nuestros hermanos de la «Unión», á quienes suplicamos que estudien con interés y cariño el asunto y vean el proyecto que damos á continuación, á fin de suplir y rectificar, por medio de sus delegados, las deficiencias y errores en que pudiéramos haber incurrido.

LOS PONENTES.



Unión Espiritista Kardeciana Española

Bases constituyentes

I

La «Unión Espiritista Kardeciana Española», afirma y proclama como verdad la Doctrina de los Espíritus obtenida y recopilada por Allán Kardec en sus obras fundamentales: «El Libro de los Espíritus», «El Libro de los Médiums», «El Evangelio según el Espiritismo», «El Cielo y el Infierno ó la Justicia Divina», «El Génesis, los Milagros y las Predicciones» y «Obras Póstumas».

II

De conformidad con el carácter progresivo y de Ciencia integral que caracteriza al Espiritismo, según las mencionadas obras de Kardec, la «Unión Espiritista Kardeciana Española» reconoce que la Doctrina que proclama podrá ser indefinidamente aclarada, desarrollada ó ampliada, pero no modificada en sus principios fundamentales.

III

La «Unión Espiritista Kardeciana Españolá» no proclamará, aceptará, ni considerará como parte integrante de la Doctrina Espiritista, ninguna idea nueva, respecto la misma, que no sea hija de un estudio profundo, de experiencias bien comprobadas y haya merecido la sanción debida en un Congreso Universal, ratificada en asamblea general de delegados de la Unión.

IV

De conformidad con la base precedente, la «Unión Espiritista Kardeciana Española» hace suyas las conclusiones y acuerdos adoptados por la sección espirita del Congreso Espiritista y Espiritualista celebrado en París en el mes de Septiembre de 1900.

ESTATUTOS

Artículo 1.° Compondrán la «Unión Espiritista Kardeciana Española» todas las entidades colectivas ó individuales que aceptando las anteriores bases, estén dispuestas á sostenerlas y á practicar, con la mayor pureza y elevación de criterio, la doctrina escrita por Allán Kardec.

Art. 2.° Una Comisión Directiva compuesta de un Presidente, un Vicepresidente, un Contador, un Tesorero, un Secretario y un Vicesecretario, cuidará de los asuntos y desarrollo de la «Unión», quedando esta Comisión facultada para realizar toda clase de actos y trabajos que respondan al espíritu de las anteriores Bases.

Se nombrarán además, tres suplentes para llenar interinamente las vacantes que puedan ocurrir en el seno de la Directiva, hasta tanto que la asamblea de Delegados proceda á nuevas elecciones.

Art. 3.° La «Unión Espiritista Kardeciana Española» se reunirá por medio de delegados, tantas veces como en asamblea de éstos se acuerde, ó lo juzgue necesario la Comisión Directiva para llenar las vacantes que hayan ocurrido, rendir las cuentas que aquélla presente y para la resolución de todos aquellos asuntos que, relativos á los fines de la «Unión», puedan presentarse.

Art. 4.° Todas las entidades que constituyan la «Unión» contribuirán con una peseta anual por cada uno de sus asociados. Dichas cantidades y las que se reciban como donativos de entidades no asociadas, constituirán los ingresos de la federación.

Art. 5.° La «Unión» no podrá disolverse mientras haya tres colectividades dispuestas á sostenerla. En caso de disolución, si la Directiva tuviese fondos en su poder, se distribuirán en la forma que acuerde la Asamblea.

Art. 6.° La residencia de la «Unión Espiritista Kardeciana Española» queda establecida en (1)

REGLAMENTO INTERNO

CAPÍTULO I

Clasificación de las entidades federadas

CONDICIONES Y TRAMITACIÓN PARA SU INGRESO EN LA UNIÓN

Art. 1.° Las entidades federadas se clasificarán en *efectivas* ó *adherentes*, las cuales podrán ser *colectivas* ó *individuales*.

Serán efectivas, las domiciliadas en Espa-

(1) Donde determine la Asamblea.

ña ó sus posesiones, y adherentes las que residan en el Extranjero. Son colectivas, las agrupaciones y periódicos, é individuales, los adeptos inscritos á la «Unión», que no pertenezcan á ninguna colectividad.

Art. 2.° Para que una colectividad espiritista pueda entrar á formar parte de la «Unión» con caracter efectivo, además de estar domiciliada en España ó en sus posesiones es preciso: que solicite el ingreso, por escrito, á la Comisión Directiva, cuya solicitud deberá estar autorizada por el Presidente y Secretario de la entidad peticionaria, y sellada con el de la Sociedad.

Además, en dicho escrito deberá constar que el acuerdo relativo á la petición de ingreso fué tomado en Junta general; que la agrupación solicitante está legalmente constituída; que acepta las Bases, Estatutos, Reglamentos y acuerdos porque se rige la «Unión» estando dispuesta á cooperar moral y materialmente á la obra de la misma, en la medida de sus fuerzas. Se acompañará á la solicitud una copia impresa ó manuscrita de las bases, reglamentos ó acuerdos por que se rija, una relación nominal de los individuos de que se compone con expresión de los cargos que desempeñen, los trabajos á que se dedica la Sociedad y los días y horas en que celebra sus sesiones ordinarias, con la calificación de estas sesiones.

Art. 3.° La Comisión Directiva dará conocimiento de la solicitud á todas las entidades efectivas de la «Unión», con el fin de que en el plazo máximo de tres meses emitan su voto respecto al ingreso de la entidad peticionaria. Si el voto es unánime y favorable, la Comisión Directiva procederá á decretarlo; si hubiera disconformidad, la Directiva manifestará á la colectividad solicitante el aplazamiento de su ingreso hasta la asamblea próxima, la cual deberá resolver definitivamente.

Si transcurrido el plazo marcado en el párrafo anterior, alguna entidad no hubiera emitido su voto, la Directiva lo computará con el de la mayoría.

Art. 4.° Los individuos que residiendo en España, deseen ingresar en la «Unión», deberán solicitarlo de la Directiva por medio de petición escrita en la que conste la completa conformidad y aceptación de todos los acuerdos por que aquélla se rige. La Comisión Directiva podrá admitir, en principio, á dichas individualidades, reservando á la Asamblea próxima la ratificación del acuerdo.

Art. 5.° Todos los socios pertenecientes á las entidades colectivas é individuales tendrán derecho á asistir á los actos que celebre la «Unión», y en sus asambleas tendrán voz pero no voto, el cual queda reservado á los delegados de las entidades federadas.

Las entidades individuales no podrán desempeñar ningún cargo en la Comisión Directiva.

Art. 6.° Para el ingreso de las publicaciones periódicas regirán los mismos trámites que para las demás entidades y las solicitudes deberán llevar la firma del Director y del propietario de las mismas.

Art. 7.° Las colectividades é individuos domiciliados en el Extranjero, que deseen adherirse á la «Unión» deberán sujetarse á los trámites señalados en el artículo 5.°

CAPÍTULO II

Disposiciones para casos de viaje

Art. 8.° Todas las Juntas de las entidades federadas tendrán en su poder contraseñas selladas con el de la «Unión» y debidamente numeradas, que debidamente firmadas por el Presidente y Secretario de la agrupación facilitarán á los socios que viajen. Dichas tarjetas solo serán válidas por el tiempo que dure el viaje, cuyo período se hará constar en aquéllas.

Art. 9.° Las individualidades asociadas deberán solicitar dichas tarjetas de la colectividad más próxima á su residencia, la cual deberá entregarla inmediatamente.

Art. 10. Dichas tarjetas darán derecho á sus poseedores, dentro el plazo consignado en ellas, para asistir á todos los actos que las demás agrupaciones celebren, mediante su presentación al Presidente de la colectividad que visiten.

CAPÍTULO III

De las Agrupaciones de la "Unión"

Art. 11. Todas las agrupaciones unidas tienen el deber de cooperar moral y materialmente á los fines de la «Unión», en la medida de sus fuerzas, contribuyendo á los gastos y trabajos de la misma, procurando en sus asociados la más esmerada instruc-

ción y educación espiritista y que en su seno se observen escrupulosamente, por todos, sin preferencia alguna, las enseñanzas contenidas en las obras fundamentales de Kardec; la práctica de los principios cristianos de solidaridad y amor fraterno, y el respeto y adoración á la Causa Suprema, no consintiendo discusiones acaloradas ni conversaciones en que sean objeto de murmuración las demás entidades afiliadas, ni personalidad alguna.

Art. 12. Cada entidad, guardará completa autonomía en todos los actos que á ella exclusivamente se refieran, debiendo empero notificar á la Comisión Directiva todos los cambios que introduzca en su constitución relativos á elecciones de Junta, cambios de local y modificación de las horas en que celebra sus sesiones, á fin de que oportunamente pueda anunciarse en el órgano de la «Unión».

Art. 13. Todas las colectividades, vienen obligadas á suscribirse á los periódicos afiliados á la «Unión» con carácter efectivo, y procurar que entre sus asociados haya el mayor número posible de suscriptores.

Art. 14. Vienen obligadas además, á crear ó fomentar una biblioteca lo más nutrida posible de obras espiritistas, cuidando en primer lugar de obtener las obras á que hace referencia la base 1.ª

Art. 15. Toda entidad federada tiene derecho á proponer á la Comisión Directiva y á las asambleas que celebre la «Unión», todo cuanto crea conveniente al logro de las aspiraciones que la misma sustenta. Tres agrupaciones, de común acuerdo, pueden reclamar de la Directiva, siempre que lo crean conveniente, la oportuna convocatoria para la celebración de asamblea extraordinaria, exponiendo el motivo razonado de su petición para que en su vista pueda aquélla someterlo al estudio y acuerdo de las agrupaciones efectivas.

CAPÍTULO IV

De la Comisión Directiva

Art. 16. La Comisión Directiva se compondrá de los individuos indicados en el artículo 1.º de los estatutos los cuales tendrán su residencia en la misma localidad que la «Unión».

Dichos individuos ejercerán sus respectivos cargos durante el período que transcurra desde una á otra asamblea ordinaria.

Los tres suplentes, pasarán á llenar las vacantes que en la Directiva ocurran, ejerciendo los cargos que la misma les designe, según sus aptitudes.

Art. 17. La Junta nombrada por la asamblea tendrá á su cargo dirigir la asociación, cumplir y cuidar de que se cumplan las disposiciones reglamentarias y los acuerdos que se adopten en las asambleas; velar y trabajar en pró del Espiritismo, de su propaganda, de la realización de los fines que la doctrina comprende y de los propósitos y aspiraciones de la «Unión», por todos los medios que estén á su alcance.

Art. 18. La Comisión Directiva se reunirá cuando la misma lo acuerde, cuando sea convocada por el Presidente ó á instancia de alguno de sus miembros.

Art. 19. El Presidente de la Comisión Directiva, que lo es de la «Unión», presidirá todas las sesiones y asambleas que se celebren; convocará toda clase de reuniones, sesiones ó asambleas, por sí ó en cumplimiento de acuerdo de los diferentes organismos de la «Unión»; propondrá en todas ocasiones lo que crea más conveniente para el logro de las aspiraciones que se persiguen y velará por el cumplimiento de cuanto queda estatuido en las Bases, Estatutos, Reglamentos y acuerdos que adopte la «Unión».

Art. 20. El Vice-presidente sustituirá al Presidente en los casos de enfermedad, defunción ó dimisión, y en los que aquél lo delegue, auxiliando al Presidente en todos los casos que éste lo estime conveniente.

Art. 21. El Secretario tendrá á su cargo el libro de actas de las sesiones y demás asuntos propios de su cargo.

Art. 22. El Vice-secretario cuidará del archivo de la «Unión», del cual llevará un libro de registro y sustituirá al Secretario en todos los casos que sea necesario.

Art. 23. El Tesorero registrará en el libro de Caja los ingresos y gastos de la «Unión» y custodiará los fondos de la misma. No entregará cantidad alguna sin el V.º B.º del Presidente y el conforme del Contador.

Art. 24. El Contador intervendrá los cobros y pagos, firmará los documentos correspondientes y formalizará las operaciones en los libros de contabilidad.

CAPÍTULO V

De las Asambleas

Art. 25. La «Unión» celebrará asamblea general ordinaria cada tres años, en la población donde radique el domicilio social, bajo la siguiente orden del día:

1.° Invocación.—2.° Lectura de las credenciales ó nombramientos de los delegados. —3.° Lectura y aprobación del acta de la última asamblea general.—4.° Lectura de la Memoria de la Comisión Directiva, dando cuenta de los trabajos llevados á cabo desde la anterior asamblea. — 5.° Discusión y aprobación de cuentas.—6.° Proposiciones presentadas por la Comisión Directiva ó por las entidades federadas.—7.° Proposiciones generales y asuntos incidentales.—8.° Residencia oficial de la «Unión» durante el nuevo período.—9.° Elección de la Comisión Directiva.—10. Clausura y acción de gracias.

Art. 26. Se celebrarán asambleas extraordinarias, cuando previamente se acuerde por otras asambleas, lo pidan tres agrupaciones efectivas ó lo crea necesario la Comisión Directiva, mediante consulta prévia en los dos últimos casos, á los Presidentes de las entidades efectivas de la «Unión».

El resultado de la consulta, según la mayoría opine en pro ó en contra, determinará que la Junta Directiva convoque ó no para la asamblea extraordinaria. En dichas asambleas no podrán tratarse otros asuntos que los designados en la convocatoria.

Art. 27. Todas las entidades federadas así efectivas como adherentes tienen el derecho de asistir por medio de sus representantes á todas las asambleas que se celebren. Las entidades individuales no podrán delegar su representación.

Las entidades adherentes y las individuales tendrán voz, pero no voto. Las efectivas tendrán voz y voto.

Un mismo delegado podrá representar á distintas entidades computándosele el número de votos correspondiente.

La representación de las entidades efectivas queda regulada en la siguiente forma:

1.° Las agrupaciones, cuyo número de socios no exceda de 10, se les computará un voto y tienen derecho á ser representados por un delegado.

2.° Las que cuenten con un número de socios mayor de 10 y que no esceda de 50, dos votos y dos delegados.

3.° Las que alcancen á más de 50 y no pasen de 100, tres votos y tres delegados y las que excedan de este último número se les computarán 4 votos y pueden ser representados por 4 delegados.

4.° Cada uno de los miembros de la Comisión Directiva, y los Directores de los periódicos afiliados á la «Unión» ó sus delegados tendrán derecho á un voto.

Todas las representaciones han de recaer precisamente en miembros federados ó que pertenezcan á entidades federadas.

Art. 28. Al objeto de llevar á la práctica las aspiraciones fraternales de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña», y para perpetuar el recuerdo de su institución base y fundamento de la «Unión Española», se recomienda eficazmente á todas las entidades federadas la celebración de las fiestas fraternales que aquella tenía establecidas anualmente y que tan ópimos frutos produjeron, las cuales podrán organizarse con entera autonomía entre las entidades de cada región.

CAPÍTULO VI

Deberes colectivos de la «Unión» para con sus individuos

Art. 29. Si alguno de los miembros federados, fuera objeto de atropellos ó vejámenes causadas por sus creencias Espiritistas, en la práctica ó propaganda, ó por sostener con energía sus convicciones, sin ridiculizar creencias agenas ni herir sentimientos siempre respetables, será amparado y defendido por la «Unión».

Al presentarse un caso de esta índole, la Comisión Directiva utilizará todas sus influencias y empleará todas sus energías para lograr una solución satisfactoria, favorable á los fueros del derecho y de la justicia, procurándose buenos asesores y defensores y solicitando el concurso de todas las Agrupaciones de la «Unión», las cuales vienen obligadas á prestarle todo su apoyo moral y material. Es preciso, no obstante, prevenir á todos los miembros federados que procuren evitar tales casos, recomendándoles como medio eficaz para ello, la tolerancia y el

respeto profundo á las creencias y convicciones agenas y la benevolencia, la humildad, la caridad y el amor de hermano á todos nuestros semejantes; virtudes y sentimientos que debe poseer, ó procurar adquirir, todo adepto que aspire á merecer el nombre de espiritista.

CAPÍTULO VII

Artículos adicionales

Art. 30. La «Unión», ó en su nombre la Directiva, procurará la institución de agrupaciones espiritistas donde no las haya y se esmerará en el fomento é instrucción de las que existen.

Organizará, también, actos de propaganda donde crea que son necesarios, publicando si lo estima oportuno, hojas ó folletos para difundir entre el pueblo la doctrina espiritista.

Art. 31. Los gastos que se ocasionen con motivo de los actos que disponga la Comisión Directiva ó la asamblea, deberán subvenirlos la «Unión» siempre y cuando la misma asamblea no acuerde lo contrario ó haya quien se ofrezca á sufragarlos.

Serán también con cargo á la «Unión» los gastos de las delegaciones que nombren las asambleas ó la Comisión Directiva, para los fines que la «Unión» persigue.

Art. 32. Cuando en la Caja de la «Unión» existan fondos sobrantes, las asambleas los destinarán á editar alguna obra ó á la adquisición de libros espiritistas, para fomentar las bibliotecas de las entidades federadas.

Caso de optarse por la edición se cederá á los socios ejemplares de la obra al precio de coste.

Art. 33. En todo lo no previsto en las Bases, Estatutos, Reglamentos y Acuerdos por que se rige la «Unión Espiritista Kardeciana Española», tanto las agrupaciones como las asambleas y los individuos que desempeñen cargos de cualquier categoria obrarán segun su leal entender.

Art. 34. Las Bases, Estatutos y Reglamentos de la «Unión» no podrán reformarse más que en asamblea de delegados, debiendo previamente dar conocimiento á las entidades federadas de los artículos cuya modificación se pretende ó de las ampliaciones ó supresiones que se proyectan.

LOS PONENTES.

Vistos los acuerdos tomados por la mayoría de las entidades que componen la «Unión», proponiendo que la próxima asamblea y las fiestas fraternales se celebren en esta ciudad, y dejando la elección de la fecha á la Junta Directiva, ésta, por acuerdo de ayer, ha resuelto, conforme con la proposición del Centro «La Paz» de Alcoy, señalar, para dichas actos, los días 26 y 27 de Mayo del presente año, en el local del Centro Barcelonés.

Barcelona 20 de Febrero de 1901.

El Presidente, **J. Esteva Marata.** — *El Secretario,* **Eduardo Pascual.**

En el próximo número publicaremos, para conocimiento de todas las entidades federadas, el proyecto de Reglamento para la «Unión Española» remitido por la Junta Directiva del Centro adherente «La Paz», de Alcoy.

SECCIÓN DOCTRINAL

¡EL GRAN PROBLEMA!

(Continuación)

Decir que uno ha pensado porque tiene abundantes circunvoluciones, es tan absurdo como decir que ha trabajado mucho porque tiene callos en las manos; pues bien claro es que debe decirse que tiene callos porque ha trabajado, ya que el trabajo ha sido la causa y los callos el efecto.

Hay un hecho de observación diaria, que en cierto modo revela la acción directa del espíritu sobre el cerebro. Cuando estamos preocupados por una idea, cuando meditamos profundamente para resolver algún problema interesante, sea del orden que fuere, nuestra frente se arruga, frúncese el entrecejo, toda nuestra actividad intelectual

se concentra detrás del hueso frontal, y el rostro adquiere el conjunto que todos conocemos con el adjetivo de meditabundo, muy diferente por cierto de los demás estados del ánimo, como el placer, la ira, etc. Es que la acción del alma se ejerce toda entera en los lóbulos frontales, como instrumentos necesarios para la operación intelectiva. Natural es que dicha acción deje las huellas de su paso en dicha región tanto más pronunciada, cuanto más enérgica y persistente haya sido aquélla.

Podría entretenerme citando casos de precocidad extraordinaria, tales como El Gioto, Gaspart y Mozart, entre los antiguos, pintor, escultor y músico respectivamente y entre los contemporáneos podría citar el célebre pianista de tres años Pepito Arriola que hace pocos meses causó el mayor asombro en los salones de Madrid, por la prodigiosa exactitud y exquisito gusto con que ejecutaba en el piano las más difíciles composiciones, los cuales son motivo de confusión para la escuela materialista.

El caso es que tampoco la Psicología tradicional dá explicación satisfactoria de tales precocidades, ni de las inclinaciones invencibles, manifestadas desde la más tierna infancia.

Porque la inteligencia y la voluntad, así sean propiedades del cerebro como del alma, originadas por la sensación consciente, (hecho de conciencia) existen, en los casos de precocidad, sin haber existido aún, durante los primeros años de la vida, esta primitiva é indispensable etapa de las operaciones psíquicas (*nihil in intellectu quod prius non fuerit in sensu.)*

Y no habiendo existido esta experiencia sensible, toda vez que ni las células tiernas del cerebro (teoría materialista), ni el alma joven del niño recién creada (teoría animista), no están aun ejercitadas en el órden sensacional, no queda más remedio que suprimir dicho orden, alterando los fundamentos de la psicología, negando el principio aristotélico.

En la precisión de explicar de algún modo tales fenómenos, los materialistas habrán de decir que los matemáticos tienen el cerebro formado de células calculadoras y los músicos de células filarmónicas. A la vez los animistas, esclavos de la fé y de los dogmas, no menos apurados que sus competidores, acuden para salir del conflicto á las ideas innatas y á los dones especiales que Dios quiso imprimir en las almas de dichos seres privilegiados.

Ninguna de las dos soluciones puede satisfacer á las exigencias de la investigación actual. El absurdo aparece en ambas teorías. El Espiritismo racionalista que tanta luz arroja sobre los más árduos problemas de filosofía y psicología, deja este que estamos tratando ahora tan iluminado, que su resolución asombra por la naturalidad y sencillez con que se obtiene.

Es que, como otras veces hemos dicho, y lo repetimos porque conviene repetirlo, la verdad no es alambicada, ni tortuosos los caminos que á ella conducen, antes al contrario, es de sí natural y sencilla. De modo que una conclusión es tanto más verdadera, cuanto resulta más racional y expontánea.

Los hechos de precocidad, de inclinaciones automáticas, así como el de las ideas innatas los explica el Espiritualismo moderno, basándose en los principios fundamentales de psicología.

Para ello afirma, fundándose en hechos de observación psicológica y biológica, que el alma del precoz infante no es joven, antes al contrario, es muy vieja llevando consigo un gran bagaje de experiencia, sensacional, intelectual y volitiva, realizada en varias encarnaciones anteriores y en las más variadas condiciones. De manera que dichas almas son muy experimentadas

por haber sentido, pensado y querido repetidas veces, y el resultado de tan larga experiencia se traduce en inclinaciones, aptitudes é impulsos irresistibles y en cierto modo automáticas.

Y si alguien digere que esto es imposible, yo le pregunto; ¿porqué un alma que se ha encarnado una vez, no puede hacerlo otra y tantas como le sea necesario, según sus deseos de perfección y progreso evolutivo, en los inagotables órdenes del sentir, del entender y del querer? ¿Es acaso suficiente una sola existencia carnal para conocer el alma todo lo cognoscible en dichos órdenes? Del hombre á Dios va una distancia infinita, cuya distancia irá recorriendo el ser racional en un número inmenso de encarnaciones en éste ú otros mundos. La sana filosofía dice que así debe ser y la biología demostrando que el hombre es un alma encarnada, afirma la posibilidad de que así sea, toda vez que cada ser humano es una demostración palmaria de la posibilidad de unión entre el espíritu y la materia.

Volvamos al materialismo científico, porque es muy necesario insistir en esta faz de dicha filosofía, y batir á sus huestes hasta en las últimas trincheras, aceptando la batalla en el terreno por ellas escogido y aprovechando sus propias armas.

Es indispensable concluir de una vez, afirmando y probando, que la ciencia es espiritualista.

En el organismo humano se opera, desde el nacimiento hasta la muerte, un cambio contínuo en sus alimentos. La actividad vital determina la eliminación de las células muertas, á las que sustituyen otras células recien formadas, condenadas á su vez á ser eliminadas del cuerpo, en cuanto hayan recorrido el corto ciclo de su evolución, para ser sustituídas por otras. Este hecho constituye lo que en biología se llama *círculo vital de la materia*.

Esta renovación de los elementos orgánicos no constituye ningun descubrimiento moderno. Desde muy antiguo viene fijándose en siete y diez años el plazo de la total renovación. Lo que modernamente se ha demostrado es que dicho movimiento renovatorio es mucho más rápido, bastando para consumarse solo algunos meses.

Siendo así, nadie, según el credo materialista, puede en rigor creer y decir que en la edad madura sea el mismo de cuando era niño, puesto que nuestra total personalidad cambia varias veces en el decurso de la vida del hombre.

Por esto, como he dicho antes, no debo creer, no tengo derecho á afirmar que soy hijo de mi madre, ya que ni ésta es tal, ni mis hijos son mis hijos. De lo que concibió y parió mi madre nada tengo absolutamente; todo ha sido eliminado, renovándose varias veces.

Nada tengo, pues, que me una á la que impropiamente llamo madre. Mi *yo* de ahora no es el *yo* de entonces, es otro *yo;* como tampoco mi madre de ahora es la que concibió y alimentó aquel *yo*, que no es mi *yo* actual.

Estas conclusiones, perfectamente lógicas, prescindiendo del alma, además de ser ridículas y absurdas, causan cruel daño al corazón, rechazándolas airadamente la conciencia.

Aun hemos de hacer aplicación de la ley fisiológica del círculo vital de la materia á un hecho psicológico, á fin de demostrar plenamente que sin la admisión de la substancia espiritual aquel hecho resulta inexplicable. Nos referimos á la memoria.

Por medio de esta operación intelectual el hombre reproduce, convirtiéndolas en actuales, las impresiones recibidas mucho tiempo antes. Por tan maravillosa facultad lo pretérito se convierte en presente.

Es evidente que la reproducción de impresiones anteriormente recibidas

sería imposible, sin que cada una de ellas quede como almacenada en algun sitio y en alguna substancia de nuestro ser. Si nada quedara en el ser humano de la impresión *primitiva* y *real* nada podría *reproducirse*, esto es, volverse á producir.

Ahora bien; como las células de mi cerebro en mi niñez han desaparecido todas; como mi cerebro de ahora es muy joven, pues lo poseo de muy poco tiempo, no hay nada en mí de lo que se afectó agradable ó desagradablemente cuando era niño, y por lo tanto, es absolutamente imposible la *reproducción* de lo que no se ha *producido*. Si la impresión fué un hecho para aquel cerebro, no es tal para mi actual cerebro y siendo nada para mi actual cerebro, nada puede reproducir.

Es este un asunto interesantísimo que merece estudio detenido; sin embargo, renuncio á hacerlo en gracia á la brevedad. El hecho memorativo es un escollo donde ha de quedar hundido para siempre el materialismo.

M. Serrot.

EXISTENCIA DE DIOS

Para formar juicio de una cosa es necesario aplicar á su exámen el sentido apropiado para ello. Por lo tanto, para apreciar un perfume aplicaremos el olfato; para un color, la vista y así para todo aquello de que nos damos cuenta por medio de sensaciones materiales. Mas, para resolver un problema, sacar una consecuencia, sentar un principio, y en general, para todo lo que no se halle bajo el dominio de nuestros sentidos corporales, es necesario aplicar la inteligencia.

Esto debieran tener presente aquellos que buscan á Dios en la materia y no lo hallan; aquellos que buscan el espíritu en el cerebro y no lo encuentran.

De las verdades adquiridas mediante nuestros sentidos, nuestra inteligencia deduce verdades tan ciertas, como las que vemos y tocamos.

En efecto; lanzamos un objeto al aire y cae. Este hecho se repite constantemente y de él deducimos la existencia de una fuerza que le atrae, á la que llamamos gravedad. Vemos y sentimos los fenómenos eléctricos y no podemos menos de convenir en que hay una causa que las produce y la llamamos electricidad.

Si examinamos el objeto que hemos lanzado y la tierra que lo solicita; si minuciosamente analizamos la máquina eléctrica, no hallaremos más que los efectos y ¿por eso hemos de negar la gravedad y la electricidad?

Fundándonos, pues, en lo dicho y tomando el progreso como base de nuestros razonamientos, procuraremos demostrar la existencia de Dios del modo más sencillo y claro que nos sea posible.

El progreso es una verdad innegable. Siendo verdad, no cabe duda que si hoy nos hallamos física, moral é intelectualmente á la altura A, ayer nos hallábamos á una altura menor que A. Si seguimos retrocediendo en los tiempos pasados y estudiamos su progreso en sentido inverso, estamos completamente seguros de llegar á un punto, á una época en que solo existía el caos.

Ya en este punto, donde todo es confusión, donde fuerza y materia existen sin orden ni concierto; donde la escala del progreso, considerado siempre en sentido inverso, parece que tiene fin, aun podemos concebir todo lo entonces existente, ó cada vez más ténue ó más reducido de volúmen. Si lo seguimos en su pequeñez ó sutileza, llegará un momento en que dejará de ser, no por reducirse á la nada, que la

nada no existe, sino por confundirse con la causa generatriz, empezando aquí el verdadero infinito del pasado.

Vaya un ejemplo que lo haga aún más comprensible.

Representemos á Dios por el Occéano, á todo cuanto existe por caudaloso rio y el progreso por la corriente natural del rio invertida, es decir, que éste nazca del Occeano en vez de desembocar en él.

Si seguimos el rio corriente arriba, es indudable que, por mucho que sea su longitud, hemos de llegar forzosamente á su origen. Llegado á este punto, podremos decir: este es el rio y este el Occeano, pero de ninguna manera podremos decir, si no es convencionalmente, donde empieza el uno y donde acaba el otro, puesto que no hay solución de continuidad. Tampoco afirmaremos, por que no es cierto, que el rio es el Occeano ni que éste es aquél.

Esto es lo que pasó, á nuestro entender, pues la razón así nos lo dice, entre el Creador y la creación.

Ahora, volvamos la oración por pasiva, es decir, tomemos el asunto desde el principio á ver si está en consonancia con lo que llevamos dicho.

En el principio solo existía Dios y en Dios todo cuanto existe, formando parte integrante de él. Quiso, y ese acto de voluntad se hizo manifiesto por la creación, siendo ésta desde entonces distinta de Dios.

Un ejemplo puramente material aclarará lo dicho.

El árbol, en el invierno, lleva en sí el germen del fruto que ha de dar en el verano ¿quién se atrevería á distinguir el fruto del árbol? Más llega la época y nace el fruto, y entonces ¿quién se atreverá á decir que el fruto es el árbol?

Sin el Occéano de nuestro ejemplo ¿existiría el rio? ¿Sin el árbol habría fruto? Sin una causa generatriz, sin una inteligencia suprema que dando vida á cuanto existe y marcándole el rumbo fijo y eterno que ha de seguir ¿existiría la creación?

PEREZ DUKRÍ.

LA SOLIDARIDAD

Buscad y encontrareis

La *Solidaridad* es la fórmula novísima del *Nuevo Cristianismo,* aliado á la Ciencia. Lo primero que es preciso buscar, es el camino de la verdad y el bien.

«En filosofía, psicología, moral, sociología ó religión, solo es verdad lo que está conforme con los atributos de Dios. La fe inalterable es aquella, que puede mirar la razón frente á frente en todas las edades de la humanidad.» *A. Kardec.*

«Lo que conduce al *nihilismo* ó á lo *contradictorio,* es falso. Solo es verdad, lo que puede *universalizarse.*» *Ch. Fauvety.*

MANUEL NAVARRO MURILLO.

SECCIÓN CIENTÍFICA

LOS SECRETOS DEL SOL

(Continuación)

Cuando el malogrado astrónomo norte-americano, el profesor Peters, estuvo en Italia vió en el sol una mancha que desapareció con indecible rapidez, convenciéndose, por los cambios que en ella observó, de que tenía evidentemente un caracter eléctrico y de que no podía pro-

ducirse en el sol ni aún más allá de nuestra atmósfera. Las reproducciones en dibujos de las manchas solares son más fantásticas que reales; así por ejemplo, una de las manchas llamadas *típicas* y dibujadas para ilustrar las páginas de alguna obra de astronomía, se forma generalmente reuniendo en una sola los caracteres más salientes de varias fotografías correspondientes á diversas manchas; según esto es preciso confesar que en estos casos se pervierten los hechos, lo cual no deja de ser una vergüenza para la ciencia astronómica. La idea de que una cosa tan bella, tan perfecta y tan claramente definida puede discernirse á 93.000.000 de millas de obscuridad absoluta y á través de un vidrio ahumado de un telescopio es lo más irracional que puede existir.

Scheiner ha sido uno de los primeros en observar las manchas del sol á través de un telescopio, por lo tanto no es posible suponer que pudiera hallarse influido por ciertas teorías; sin embargo, ha considerado siempre como imposible que pudieran hallarse en la superficie del sol y ha creido que se hallaban tan lejos del sol como de la Luna, Venus ó Mercurio.

El papel que la atmósfera desempeña en las acciones cósmicas nos revela una historia enteramente nueva. Para el químico son el oxigeno y el nitrógeno los dos elementos constitutivos de nuestra atmósfera; con 4'5 partes del segundo y 1'5 del primero creen que es suficiente para las actividades tan asombrosas como variadas que se producen en su seno; no dejan ningún lugar para cualquier otro elemento *substancial*. Pero la ciencia eléctrica nos enseña que el magnetismo terrestre, así como los demás magnetismos, está lleno hasta la saturación del principio eléctrico, el cual se exparce fuera de la superficie visible de la tierra, y constituye principalmente la atmósfera, y mientras la ciencia pretende que la atmósfera es un inmenso receptáculo del principio eléctrico, se olvida ó no quiere reconocer que la electricidad es *material*, condición que se deriva inmediatamente del hecho de que la electricidad puede ser acumulada, condensada y rarificada, y bien sabido es que la masa, la condensación y la rarefacción son propiedades *inseparables* de la materia. Vemos, pues, que la verdadera ciencia nos obliga á reconocer el carácter material de la electricidad, que abre un nuevo destino á la atmósfera y una nueva interpretación del universo entero.

Sin una atmósfera constituída eléctricamente y puesta en actividad por las corrientes *solares ó planetarias*, no sería posible ninguna estrella, no sería posible la vida en ningún mundo; sin una atmósfera caldeada é iluminada eléctricamente el universo sería un caos.

Otro de los secretos del sol que la ciencia no ha explicado jamás se ha revelado igualmente en la filosofía de la rotación de la tierra. La causa de la rotación de la tierra fué descubierta por mí y anunciada en 19 de Diciembre de 1880; me fué sugerida por la contemplación de una planta eléctrica: la *phytolacea eléctrica*. La potencia eléctrica electro-positiva de esta planta es más fuerte á las dos de la tarde; durante la noche cambian completamente sus condiciones y á las dos de la madrugada se cambia en electro-negativa y casi sin fuerza. De la lección dada por esta planta se desprende: que la atmósfera en la superficie de la tierra adquiere su máximum de intensidad electro-positiva á las dos de la tarde y su máximum de intensidad electro-negativa á las dos de la mañana, de donde se sigue, que hallándose en idénticas condiciones las corrientes solares por una parte, y la superficie de la tierra por otra, es decir, electro-positivas, se *repelen* mutuamente; y girando la tierra hacia al Este, lleva constantemente las condiciones negativas de la noche hacia el campo de la corriente positiva solar, de lo que resulta una atracción mútua que produce otro *empuje* por este lado. Vemos, pues, cómo se engendra la acción de una incesante atracción por el Este y una repulsión por el Oeste, y de este par de fuerzas resulta el movimiento de rotación de la tierra sobre su eje.

La acción del sol que obliga á la tierra á describir anualmente una órbita elíptica, también pertenece á los hechos que nunca ha explicado la ciencia. El sol y la tierra, moviéndose en el espacio, se mantienen en relación por la polaridad eléctrica. Así, de Junio á Diciembre, el polo sur ó negativo de la tierra se halla vuelto hacia el lado de la corriente positiva del sol y estos dos cuerpos son conducidos á su mayor proximidad por la atracción eléctrica; de Diciembre á Ju-

nio, estas dos relaciones, eléctrica y geográfica se hallan invertidas, entonces á la atracción sucede una repulsión que lanza la tierra á tres millones de millas más lejos del sol.

Hasta la época actual, todos los tratados científicos no han dicho otra cosa sino que la gravedad es una atracción, pero, puesto que nosotros admitimos que la gravedad es pura y simplemente un fenómeno eléctrico, consideramos de la misma categoría la *atracción* que la *repulsión.* El grado elíptico de la órbita de un planeta está determinado por el grado de inclinacion de su eje magnético hacia la eclíptica; así es, pues, cómo se revela el *secreto* de una fuerza *repulsiva* que emana del sol.

El secreto de las estaciones se encuentra encerrado en la filosofía que da la explicación de las causas de la órbita elíptica de la tierra. La inclinación del eje magnético de la tierra es algo mayor que la de su eje geográfico; si el primero fuese paralelo al segundo y en ángulo recto con la eclíptica, la longitud de los días sería igual á la de las noches, y siempre de doce horas; una primavera perpétua existiría en toda la tierra; los mayores calores dominarían en las zonas ecuatoriales y no se hallaría ninguna masa de hielo en toda la superficie del globo. Por lo tanto, los cambios de las estaciones, verano, primavera, otoño é invierno se deben exclusivamente á causas eléctricas, con lo cual se encuentra revelado otro secreto del sol.

Ningún secreto tan maravilloso aplicable al sol y á las estrellas ha preocupado tanto al espíritu filosófico como *la acción de la fuerza á una distancia cualquiera* sin un medio efectivo de transmisión; pero este secreto se nos revela también por el hecho de que la fuerza actúa instantánea y eléctricamente del sol á la tierra y de estrella á estrella á través de todo el universo.

La hipótesis del éter no es ya necesaria en las investigaciones cósmicas.

H. R. ROGERS.

MÁXIMA

Nunca sabreis quienes son vuestros amigos sino cuando caigais en la desgracia.

DIFERENCIA EXACTA

entre el espiritualismo científico y el materialismo

El espiritualismo científico proclama, con Platón, que el alma es una inteligencia servida por órganos: que es ella la que dirije el cuerpo y, regulando sus movimientos, los somete al dominio y régimen de la razón. Es á modo de hábil mecánico que hace funcionar una máquina, velando noche y día por la conservación y reparación de sus rodajes.

Si la máquina se desorganiza por completo, el alma se *inmoviliza* y preséntase la *locura,* si una ó dos ruedas destinadas á producir un efecto determinado, falla, tal efecto no se produce; de ahí la anomalía que contraría el efecto apetecido: la *manía.* Si la máquina se halla gastada y funciona difícil é imperfectamente, tendremos la *caducidad.*

El alma, pues, es independiente del cuerpo, no pudo ser creada simultáneamente con él.

Cierto que con él se perfecciona; pero no en proporción del perfeccionamiento de los órganos. ¿Con cuánta frecuencia en cuerpos enfermizos y contrahechos contiénense almas que brillan con los más vivos resplandores? El anciano en quien el alma, lejos de hallarse debilitada, por lo común, se ha enriquecido ganando energías y vitalidad ¿nó ofrece á nuestra vista un cuerpo gastado y débil? El alma no está siempre enferma cuando lo está el cuerpo. ¿No vemos á cada paso personas que viven en constante sufrimiento físico mostrar una notable vivacidad de espíritu, extraordinaria alegría?

Según la escuela materialista el alma es engendrada por el cerebro por una como sublimación. Lo que en vida, en consciencia, se trasforma, no es la materia del cerebro sino el movimiento inherente á esa materia.

Más, ¿cómo puede la materia engendrar el sentimiento, la voluntad, el pensamiento? «Aun en el caso de que se llegara á encontrar un equivalente mecánico para cada pensamiento y cada sentimiento en particular, dice Huxley, aun en ese caso, no habría movimiento molecular alguno que pudiera explicarlo».

El mismo Hoeckel, el gran profeta del mecanismo universal, declara que: «si

no concedemos un alma al átomo, no tienen explicación ni aun los más comunes y vulgares fenómenos de la Química». «El placer y el disgusto—añade—la atracción y la repulsión deben ser comunes á todos los átomos».

Si el alma fuera sólo un resultado del cuerpo y de la complicación mecánica, estaría á ello supeditada total y fatalmente. ¿Cómo se explica, pues, que sea frecuentemente el alma la que dirija y mande como dueña y señora? Llega el cuerpo á verse rendido; agotada su resistencia, presa del fuego de una enfermedad, vésele desorganizarse y morir: si él y el alma son una sola y misma cosa ¿porqué se vé á ésta surgir y mostrarse por encima de la materia en ruinas?

Quién no la vió y sintió alguna vez, sobreponiéndose, decir al cuerpo: levántate, mecanismo frágil, tu amo te lo ordena; inertes están tus fibras, agotada tu elasticidad; es preciso, sin embargo, que ambas vibren una vez más: yo lo mando?

F. G. NÉRAL.

(La Fronde)

El Congreso de Psicología

En el *Palacio del Congreso* de París, tuvieron lugar las importantes sesiones de dicho Congreso, congregado especialmente para tratar las cuestiones de actualidad sobre psicología experimental, hipnotismo, telepatía, etc.

Los elementos que constituían el Congreso de Psicología, se componían de distinguidos sabios de las más encontradas ideas. La ciencia oficial representada por materialistas querían evadir toda cuestión acerca de nuestra espiritualidad y por esa razón hicieron todo esfuerzo para que no estuvieran representados en él, eminentes sabios como Wallace, Crookes, Loige, Hogson de Rochas, Van den Eden, Montonanier, Stannard, Delanne, Denís, Encausse, Pascal, Daniere, Anganneau, Bouvery, Beaudelot, y muchos otros. Sin embargo del desagrado que les causaba el tener que medirse con los hombres más eminentes y experimentados en la psicología experimental, se vieron obligados á abrirles las puertas del Congreso y prepararse á dilucidar los grandes problemas de lo invisible que hoy agitan las mentes amantes de la verdad.

El profesor Bernheim, de Nancy, presidía la sesión en la que se trató de Espiritismo y lo hizo con toda imparcialidad al dirigir el debate entre espiritualistas y materialistas. Aquellos estuvieron sostenidos por los eclesiásticos que formaban parte del Congreso, lo que prueba que no están tan distanciados como se cree, la iglesia con el Espiritismo, siempre que aquélla esté representada por verdaderos investigadores en el campo de los hechos.

El resultado fué que *todos* declararon que los fenómenos existían realmente. No hubo una sola voz que tachara de alucinados ó de locos á los espiritistas y demás personas que investigan en el mundo extra-corporal.

Nuestros lectores, sabrán apreciar la importancia de esta declaración, pues ante todo, importa decir, que siendo reales los fenómenos espiritistas, la única cuestión que debía plantearse y resolverse era la siguiente: ¿cuál es el origen de esas manifestaciones?

Pero, á la vez que los sabios espiritualistas presentaron al Congreso un cúmulo abrumador de observaciones y experiencias, la mayoría de los materialistas se contentaron con decir que no habían visto ni investigado nada y la minoría en que habían hecho experiencias pero muy superficiales.

El resultado de este Congreso ha sido un triunfo para el Espiritismo, porque por primera vez, puede decirse, se han encontrado frente á frente las dos escuelas: la materialista y la espiritualista y mientras la primera tan solo ha podido mantenerse á la defensiva ó negado el origen espiritual de las manifestaciones, la segunda ha atacado firme y récio, probando con miles de hechos la verdad de su doctrina y de las leyes á que sujeta los fenómenos. Mientras ella ha afirmado, basándose en las investigaciones pacientemente coleccionadas, la escuela materialista, ha negado la procedencia, ha negado sus leyes, pero no ha podido presentar en su descargo una sola opinión, una sola teoría, un solo hecho que contrarreste los de sus contrarios. Negar, lisa y llanamente, como lo ha hecho, no es resolver la cuestión y mucho menos

cuando los hechos concordantes, almacenados en centenares de volúmenes y ratificados por las sociedades de sabios expresamente constituídas para el estudio de los fenómenos, prueban de un modo terminante, que existe un alma inmortal, independiente del cuerpo, y que no es de la misma naturaleza ni un simple resultado de las funciones de su organismo.

Los contradictores del Espiritismo reunidos en el Congreso, no han hecho sino observaciones generales y han esquivado entrar de lleno en la cuestión; sin embargo, era evidente y no podían tratar de prácticas groseras ó de supersticiones, como suelen hacerlo cuando tienen por auditorio un público ignorante ó absolutamente adicto, porque se hubieran puesto en ridículo y demostrado la intransigencia y la temeridad llevadas hasta el más alto grado. Por otra parte: eran sabios autorizados y libres de toda sospecha de cretinismo, imbecilidad ó falta de rectitud, los que afirmaban los hechos con las pruebas en la mano y á sus maestros en las ciencias físicas y naturales, insospechados é insospechables, no podían acusarles de fraude ó de imbecilidad.

Gabriel Delanne presentó al Congreso de Psicología una memoria titulada «La Psicología Experimental», en la cual declara que lo que es incontestable, hoy día, es la sugestión mental, la telepatía, la clara videncia, fenómenos todos, verificados por los sabios ingleses, franceses, alemanes, italianos, rusos y americanos, de los cuales citó muchísimos.

También sostuvo que la actividad psíquica ultrapasa el límite del organismo corporal; las sociedades de investigaciones psíquicas habían convenido y reconocido con toda exactitud que sin el intermediario de los sentidos corporales del hombre, el pensamiento se puede exteriorizar y trasmitirse directamente de espíritu á espíritu.

Mr. León Denís, también habló sobre la psicología experimental diciendo que de veinte años á esta parte, ella había entrado en nuevas vías. El estudio del alma, del dominio de la metafísica y de las concepciones puras, había pasado al de la observación y la experiencia.

Las investigaciones del Coronel de Rochas y de los doctores Luys y Baraduc, demuestran que el ser psíquico no está confinado en los límites del cuerpo sino que es susceptible de desdoblamiento y de ejercer acción á largas distancias.

Después de detallar las numerosas observaciones hechas por distinguidos sabios positivistas que han concluido por probar con toda evidencia los fenómenos telepáticos, la comunicación directa de las almas sin el intermediario de los sentidos y muchos otros fenómenos espiritistas, concluye por afirmar que esos hechos no podrían ser explicados sinó por la existencia en nosotros de *un doble*, imagen del cuerpo, invisible, imponderable en el estado normal, pudiendo desprenderse, materializarse y aparecer en ciertas condiciones, mostrándose como una realidad física.

Todos los trabajos presentados al Congreso de Psicología, fueron escuchados con interés y con el respeto que se impone, cuando los investigadores se han hecho de un renombre en el mundo de las ideas. Nadie se atrevió á combatir ni á negar los hechos relatados, quedando por este motivo, victoriosos los espiritistas, en este primer encuentro de ambas escuelas.

Es indudable que, en el terreno en que todos los sabios se han colocado, el triunfo definitivo será de nuestra escuela, ya sea que los materialistas sigan encogiéndose de hombros y negando su concurso á la investigación de la verdad en este terreno, ó ya que entren de lleno á su estudio.

Esperamos, pues, con sobrado fundamento que el siglo naciente, lo será de la psicología experimental y de su absoluta comprobación en el terreno positivo, y esto tiene que suceder para que el reinado del espíritu sobre la materia, se afiance en forma definitiva.

PENSAMIENTO

La muerte no es la noche, es la luz! ¡No es el fin, sino el principio! ¡No es la nada sino la eternidad! Los sepulcros de los grandes hombres demuestran la inmortalidad; en presencia de ciertas muertes ilustres se siente con mayor claridad los celestes destinos de la inteligencia humana que atraviesa la tierra para sufrir y para purificarse, y parece imposible que los que durante la vida han sido génios no sean almas en pos de la muerte.

VÍCTOR HUGO.

SECCION LITERARIA

CARITA

No he venido á juzgar al mundo sino á salvarlo. (Jesús) Juan XII.—47.

¿Quién es ese hombre que anda con tanto trabajo, encorvado bajo el peso de su sangrienta vida?

La mochila atada á su espalda ¿de qué está llena y cuál es el bagage que desgarra los costados del viajero? (1) Sus pies dejan rojas señales en la arena.

Atraviesa una aldea y allí inspira más horror que compasión.

—Es un maldito, un Caín, exclaman.

Las madres retiran á sus hijos; las ventanas y las puertas se cierran; las mujeres huyen despavoridas; solo los hombres avanzan amenazadores, implacables.

—Tengo sed, dice el viajero.

—Bebe la sangre que has derramado, infame; ¡muere! ¡muere!

Una lágrima de vergüenza, quizá la primera que haya vertido, se deslizó por la mejilla de aquella presa del crimen y humedeció sus calenturientos labios con el sabor amargo de los remordimientos.

—Muere, muere, repitió la muchedumbre que se le acercaba amenazadora, blandiendo gruesos palos.

De pronto una hermosa y robusta joven se abre paso entre la multitud; es «Carita»: Carita, la providencia de la aldea.

—¡Desgraciada! Retírate.

—Es un maldito.

—Te traerá desgracia.

—Manchará con su sangre impura tu vestido inmaculado.

—¡Al infierno! ¡al infierno eterno...!

Pero la joven rodea con su delicado brazo la cabeza del miserable y vierte en sus labios el agua pura que acaba de coger en la fuente.

Se vió recompensada con un suspiro.

(1) Alusión á su precedente encarnación llena de crímenes.

—Dejad paso á este hombre, exclamó Carita (1).

Dios lo espera.

RUFINA NOEGGERATH.

Honrad la desgracia. La desgracia es augusta.

El más desgraciado va delante del más justo.

ALBIN VALABRIGUE.

¡MI VOZ!...

I

Diz que dijo Calderón
en tiempos más halagüeños:
«Nadie fíe de los sueños,
que los sueños ¡sueños son!»
Yo no soy de su opinión,
porque hay sueños tan reales
que retratan nuestros males
con exacto colorido;
y renace lo que ha sido
en los secos eriales.

Yo, sin querer descubrir
los secretos de mi ayer,
he visto sin querer ver,
y he oído sin querer oir.
Lo que me han hecho sentir
¿quién me lo podrá negar?
Así, pues, no hay que afirmar,
como dijo Calderón,
que los sueños sueños son!...
que en eso hay mucho que hablar.

Que hay un algo superior,
hay la voz de la conciencia
que dice á la inteligencia
mira bien en tu redor.
El hombre, con estupor,
mira sin querer mirar,
y sin querer escuchar
oye su historia de ayer,
y á veces llega á saber
lo que quisiera ignorar.

Esto yo lo sé por mí
que sin querer escuché

(1) Es, como nosotros, hermano de Jesús. La túnica de Cristo cubre sus faltas. ¿Qué significa su "libre albedrío" en medio de tantas fuerzas que actuan en el Universo?

El culpable es casi siempre *una segunda víctima*.

"¡El amor de Dios lo espera!"

ALBIN VALABRIGUE.

y sin querer me enteré
de lo que otro tiempo fuí.
Y cuando mi voz oí,
¡qué penosa sensación!
¡qué amarga desilusión
me causó mi propio acento!...
¿Puede el sueño de un momento
causar tan honda impresión?
¡Ah! eso no; no puede ser;
de eso estoy bien convencida;
cuando un sueño no se olvida
es porque es algo de ayer.
Yo he visto sin querer ver,
he oído sin querer oir,
y tanto llegué á sentir,
cuando mi voz resonó,
que al reconocer mi *yo*
me avergoncé de vivir.
¿Por qué tan lejos llegué?
¿Por qué con tenaz empeño
quise escuchar en mi sueño
del modo que blasfemé
en otro tiempo? ¿por qué?...

II

«¿Por qué? por temeridad,
(dice una voz), y en verdad,
que el que escucha oye su daño;
duro fué tu desengaño
al conocer tu impiedad.»
«Mereciste tal lección,
porque quisiste saber
algo de tu triste ayer;
y en tu impremeditación
levantastes el telón
que ocultaba su pasado,
y al tenerle levantado
tantos fueron tus enojos,
que sentiste tener ojos
para mirar tu pecado.»
«No quieras adelantar
recompensas ni castigos,
no cuentes tus enemigos;
te cansarás de contar.
Piensa sólo en progresar;
¡tienes tanto que aprender!
¡tantos estudios que hacer!
Hay en la naturaleza,
¡tanta luz! ¡tanta belleza!...
trata de mirar y ver.»
«Ver los mundos que se agitan,
los pueblos que evolucionan
y triunfando se coronan
y vencedores militan,
y audaces se precipitan
tras conquistas fabulosas,
y en mil empresas gloriosas
se levantan victoriosos;
admira en esos colosos
sus obras maravillosas.»
«Tiende tu vuelo; la vida
no se reduce á un sendero,
cuando el alma dice: quiero,
allá en los cielos anida.
¿Qué fué grande tu caída?
¿que no te puedes alzar?
Si te quieres levantar
nadie lo podrá impedir;
si es que tú quieres subir
al cielo podrás llegar.»

III

Gracias; tus sabios consejos
yo los seguiré fielmente;
miraré constantemente
de los soles los reflejos;
miraré lejos, muy lejos,
haré completa abstracción
de mi ayer; y mi razón
en alas del sentimiento,
le pedirá á Dios aliento
y obtendré mi redención!...

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA CAPITAL DE ESPAÑA

El pincel de un genio artístico hallaría recursos innumerables para caracterizar á Madrid en multitud de variados cuadros. La pluma de un escritor de fama encontraría asunto para trazar una série de artículos diversos si intentase describir gráficamente las costumbres de la coronada villa. Y en verdad que Madrid es un pueblo típico que no se asemeja á otro cualquiera porque participa al propio tiempo de los achaques de las grandes capitales, y de los encantos de la pequeña aldea, de la exquisita cortesanía de una dama de mundo, y de la inocente candidez de una campesina.

Pero Madrid nada encubre, todo lo enseña, así sus bellezas como sus defectos; tanto lo bueno, como la malo. Madrid

usando de una figura geométrica, es un poliedro de cristal por cada uno de cuyos lados se vé el fondo.

El gran actor Rossi, personificando á Hamlet, la obra maestra de Sakspeare, nos decía que el *firmamento, ese magnífico manto estrellado que siempre está extendido sobre nuestras cabezas,* se ofrecía á la contemplación de sus ojos solamente como un *recettacolo diffuso dei vapore pestilenziale.* Bien pudiéramos decir, parodiando la idea, aunque en pequeño, que la capital de España se nos presenta, bajo un punto de vista filosófico, como un *receptáculo difuso de vicios y de virtudes* en lucha constante, y siempre en vertiginoso movimiento.

¿Quién puede dudar que Madrid encierra en su seno grandes vicios? Estas son las manchas leprosas, este es el principio mórbido que corre las entrañas de las grandes poblaciones; pero en contraposición á él como la sabia naturaleza, tiene para las enfermedades del cuerpo otro gérmen de saludable equilibrio, Madrid ofrece también á los ojos del observador ejemplarísimas virtudes.

Y en verdad que es gran virtud la de la doncella honrada que se vé desatendida, debatiéndose afanosa en la obscuridad de las tinieblas, mientras una elegante prostituta se vé colmada de distinciones y de obsequios. Y virtud ha menester el laborioso industrial que sin descanso noche y día gana á duras penas el cuotidiano alimento de su familia, teniendo ante su vista el ejemplo de un perdido que en el transcurso de veinticuatro horas improvisa colosal fortuna. Y de virtud necesita el funcionario humilde, cuyos servicios no merecen otra recompensa que un mezquino sueldo, viendo pasar por cima de sus respetables canas una tras otra superioridad imberbe, cuya ambición solo puede igualarse á su ignorancia. Y virtud es la del pobre mendigo que demanda una limosna para cubrir su cuerpo para mitigar su hambre, entre las lujosas ropas, riquísimos aderezos y suculentos manjares que ofrecen en exhibición constante multitud de escaparates de cristal. Y virtud revela el hombre modesto ante el prócer altivo, el trabajador artesano, ante el vago de profesión, la noble largueza, en contraste con la sórdida usura, los arranques generosos arremolinados, en fin, con los más viles instintos.

A. Benisia.

LAS ALAS

———

Todo era noche sombría:
en la cóncava región
del zénit, la Perfección
como una estrella lucía.

Yo miré y dije:—¡Alma mía!
¿cómo sin alas volar
á tan excelso lugar?...
Y con temores insanos
cubrí la faz con las manos
y principié á sollozar.

Una música lejana
de mi duelo me sacó:
miré, y ví que se tiñó
la noche de rosa y grana;
y una beldad soberana
le dijo á mi voluntad:

—Yo calmaré tu ansiedad
y alas te daré si quieres...
y yo le dije:—¿quién eres?
y dijo:—LA CARIDAD.

Salvador Sellés.

Movimiento Espiritista

La Revelación

Esta importante Revista hermana dedica su editorial al siglo nuevo; publica en su sección doctrinal el artículo «El Espiritismo y los espiritistas» debido á M. Serrot, distinguido colaborador de nuestra Revista, cuyo trabajo insertamos íntegro en el número último.

Continúa la serie de artículos titulados «El diablo y el pecado original» debidos á Fabián Palasí, inserta un artículo titulado «Un médium vidente profético» por José de Kronhelm, el discurso de Mr. León Denis en el Congreso internacional de Psicología de París, una bella poesía de Gimeno Eito titu

lada «A mi querida madre» y «Los dibujos medianímicos de Mr. Fernand Desmoulins».

***

Le Progrés Spirite

La notable Revista de este nombre, adherida á nuestra «Unión», publica entre otros importantes trabajos un artículo debido á su director M. A. Laurent de Faget, titulado «Certeza» cuyos párrafos finales, ya que carecemos de espacio para más, dicen así:

«Lo que las religiones afirman sin prueba, lo que el Materialismo niega, sin buscarlo y sin detenido exámen (el alma y su inmortalidad), lo demuestra el Espiritismo sin temor de ser desmentido.

»Donde los cultos dicen: «Fe!», donde el Materialismo dice: «Negación!» el Espiritismo dice: «Certeza!»

Inserta además, bajo el epígrafe «El Espiritismo y la prensa» el juicio altamente favorable que ha merecido á varios periódicos la obra de Mr. Tournier «La filosofía del buen sentido», publicada por la viuda del autor. La redacción del estimado colega comenta las indicadas apreciaciones con la siguiente nota: «Véase el camino hecho por el Espiritismo entre la prensa. Los tiempos en que se empleaba la burla han pasado. Los periódicos comentando, elogiando los libros espiritistas, no están lejos de llamarse espiritistas ellos mismos.»

»No nos formemos ilusiones, sin embargo; un cambio ofensivo es aun posible. Bastará un falso médium sorprendido en fraude, ó que una celebridad, astronómica ó de otra clase, haga defección al Espiritismo, para cambiar el tono de los periódicos.»

»Trabajemos para hacer imposible todo ataque ulterior justificando más y más la excelencia de nuestra filosofía, apoyada en hechos indiscutibles.»

Con el título «Recuerdo fraternal de la Unión Espiritista Kardeciana», da cuenta de haber recibido del Centro «Angel del Bien», de Madrid, una tarjeta muy notable, en medio de la cual y bajo el título de la «Unión», figura el sello de dicho Centro. Al rededor del sello aparecen impresas varias máximas espiritistas y cristianas que inserta traducidas al francés. Reproduce también la citada Revista hermana, los párrafos de Luz y Unión relativos al nombramiento de miembro honorario de la referida agrupación de Madrid á favor de nuestro estimado Director.

Continua el notable escrito de Jean Eriam «La fracmasonería y el clero» y otros variados trabajos, uno de ellos de Mr. José de Kronhelm.

***

La Tribune Psychique

Prosigue la sesión del último Congreso Espiritista y Espiritualista de París. De la sesión del dia 26 de Septiembre traducimos lo siguiente: «*Proposición:* Los delegados que suscriben de la Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña, en razón y como consecuencia de los acuerdos tomados en la sesión de ayer tarde tiene el honor de proponer lo que sigue:

«La Sección Espiritista del Congreso estima:

1.° Que hasta hoy no existe motivo alguno para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo, escritas por Allán Kardec.

2.° Que el principal fundamento de la moral espiritista y el deber de todo adepto es la oración y la elevación del alma hacia Dios.

París, 26 Septiembre de 1900.

Aprobado por unanimidad.»

Refiere también el estimado colega, en su «Crónica psíquica» la campaña de conferencias dadas por el gran escritor y orador espiritista Mr. León Denis, en Lyon, Voiron, Grenoble, Pierrelate, Pont Saint-Esprit, Avignon, Artes, Carpentras, Aix, Marsella, y últimamente en Alger.

***

La Revue Spirite

Concluye el profundo estudio de su ilustrado director intitulado: «Todo es substancia, vida y amor.» Inserta un artículo de Ed. Grimard con el epígrafe: «El Precursor, visión retrospectiva», «La Mediumnidad», de M. Desmoulins, «Mme. Carner á Glasgow» y «La oración de Federico II de Prusia» por José de Kronhelm. Continua el trabajo de Ernest Bosch, «Pequeña enciclopedia de Ciencias ocultas» y otros nuevos de Celia, Montoncert, Dr. Dusart y Decrespe. Publica

tomado de varios periódicos de Alger, el extracto de las conferencias dadas por Mr. León Denís en dicha localidad, con la siguiente nota de la Redacción:

«Debemos todos aplaudir los constantes y generosos esfuerzos de Mr. León Denis, sea para propagar la buena nueva ó para organizar Federaciones como ha hecho ahora en Alger. Que Dios bendiga los trabajos del *leader* de la causa y le conserve la salud y la voluntad.»

Hacemos nuestros los deseos del distinguido colega y felicitamos con entusiasmo á Mr. León Denís.

***

Perdao, Amor e Caridade

La Revista de este nombre, órgano del grupo espírita «Esperanza y Fe» de Franca (Brasil) inserta en su editorial un artículo dedicado «Al siglo XX», concluye el trabajo del ilustrado Dr. Sayas «Juicio final», empieza una serie de comunicaciones, recibidas en un grupo espiritista dirigido por dicho doctor y una «Refutación» de los conceptos emitidos contra el Espiritismo y los espiritistas, por un señor sacerdote, de cuyo trabajo nos complacemos en troducir el siguiente párrafo:

«El venerado obispo D. Macedo Costa, la inteligencia más notable que en el Brasil ha tenido la religión, fué consultado, acerca el Espiritismo, por una señora de posición elevada, habitante en la calle de Maltoso de Río Janeiro. «Hija mía, le contestó el Prelado, conozco el Espiritismo: Es el Cristianismo en la forma más sublime; por eso mismo es dificilísimo de seguirlo y practicarlo.»

Inserta seguidamente, el estimado colega, un erudito artículo con el epígrafe «Jesús es Dios?» y concluye con una relación nominal de cantidades recaudadas para la familia de Becerra de Meneses.

***

Constancia

Hemos recibido al mismo tiempo los números de Diciembre y Enero de la Revista hermana de Buenos Aires. Publica en el primero un ilustrado trabajo de la Redacción: «La influencia laica en el Cristianismo», una conferencia de la Srta. Juana Sobrado dada en la Sociedad «Constancia», notables comunicaciones de ultratumba, «El Congreso Espiritista juzgado por la *Fronde*» y la acostumbrada revista de la semana.

Comprende el número de Enero, entre otros, un trabajo de la Redacción titulado «Congreso de Psicología» que, por su importancia, copiamos íntegro en otro lugar de este número.

***

Moniteur des Etudes Psychiques

El número de 20 de Enero de este notable periódico, que ha entrado en el vigésimo quinto año de su publicación, inserta un artículo de Janus, titulado «Los espiritus entre los católicos», «El porvenir revelado por el espiritu Julia», curioso trabajo medianímico, «Otras profecías», «La supervivencia y la Ciencia», «Variedades» y «La tuberculosis pulmonar», por el Dr. P. Lacroix.

***

Lumen

Encabeza el número de Enero con el retrato de su director D. Quintín López, anuncia sus proyectos para el año que empieza previendo, dice, que tendrá que librar rudas batallas; inserta un artículo relativo á la existencia del periespíritu, por D. E. García Gonzalo, otro de D. Rafuel Sánchez, titulado «Luz», y trabajos de Quilogo, Margarita Gil y Mr. Rochas (traducción), un discurso de D. Víctor Melcior y «Las evoluciones», de D. Emilio Tarrida. Continua «Apuntes sobre el inconsciente», por D. Quintín López y concluye con las secciones de costumbre. En una de ellas y refiriéndose á las proposiciones presentadas por los delegados de la Unión Kardeciana en el Congreso de París, rectifica algunas apreciaciones publicadas en un número anterior, añadiendo: «Esta proposición que á su tiempo no había mencionado ningun periódico, constituía una de las discrepancias á que aludíamos. Hoy vemos que efectivamente se aprobó y presentó tal como dijo Luz y Unión, y de buen grado y por expontáneo homenaje á la verdad y á la justicia, nos complacemos en consignarlo.»

Sección Medianímica

COMUNICACIÓN

OBTENIDA EN EL

Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos

La paz y el amor sea con vosotros, hermanos queridos.

Oigo suspiros; veo palpitar vuestro corazón al impúlso del sentimiento que desarrollándose en vosotros os purifica y eleva.

Conservad estas sensaciones tan bellas emanadas del afán con que perseguís la verdad, la virtud, el amor. ¡Ah! dejad, hermanos míos, que os pregunte; permitid que os lo repita una y mil veces: desde que el Espiritismo alumbra vuestra razón y guía vuestros pasos ¿qué habeis adelantado? ¿sabeis cumplir vuestros deberes? ¿os afanais por dominar vuestras tendencias materiales y ser fieles observantes de los principios que propagais? Así, así se progresa; de esta manera el sér se remonta hácia esferas diáfanas y puras.

Ahora, hermanos queridos, os contaré un episodio de una de mis existencias expiatorias. Escuchad, los que sufrís, los que llorais, oid los que amais y recojeis tempestades en el escabroso camino de la vida; reflexionad y vereis que por doquier hay llanto amargo y mayores dolores que los vuestros.

Yo fuí un sér rebelde, indolente y vicioso. En la época á que me refiero, tuve una madre modelo de ternura, de virtud y honradez. ¡Cuánto la hice llorar! pero ¡ay! la ley es inquebrantable y ella misma nos castiga juzgadas por nuestra própia conciencia.

Terminada aquella existencia depravada, ví mi pobreza de espíritu y la gran distancia que me separaba de mi madre. Comparé su estado con el mio y avergonzado me arrepentí, y esperé una nueva encarnación. Ve, me dijo: tu gran fuerza de voluntad te proporcionará medios para poder luchar, y yo te ayudaré á que salgas victorioso. ¡Cuánto ama una buena madre! Su amor es puro como el hálito de Dios; por esto no se cansan los espíritus de deciros que solo los que aman son dichosos.

Oid: A fin de cumplir mejor y humillar mi orgullo, elegí un cuerpo deforme, con rostro repugnante. Nací de una madre insensible á todo afecto noble, en un sér atrasado é ignorante. Por ella apendí á sufrir sin murmurar, ella abrió mi camino de regeneración. ¡Cuánto le debo! Bendecid hermanos mios, la mano que os hiere; amad á los que son el móvil de vuestras lágrimas, de vuestros sinsabores; y buscad la causa en vosotros mismos.

Sufrí, durante mi infancia, hambre, frio, abandono, soledad; pero aun es más terrible el frío del alma. Nadie me amaba ni se interesaba por mi. Así se deslizaba aquella existencia mía acibarada por el dolor; de esta manera fuí creciendo en proporción á mi raquitismo y endeblez. No odiaba á mi madre, pero su comportamiento hacía que la mirara con indiferencia. Nunca recibí una caricia suya, ni jamás sus labios se posaron en los míos para depositar en ellos el ósculo bendito del amor maternal. ¡Oh! es preferible mil veces la horfandad á vivir moralmente solo, sin haber saboreado las delicias que proporciona la ternura de una madre.

El huérfano sabe que dó se halla le envía efluvios de su inmenso amor y esta certidumbre es un lenitivo á sus pesares.

Yo de la mía sólo recibía insultos y, al hablarme, me decía: Gandul; ve á pedir, á buscar dinero, que lo necesito. Entonces, sollozando, me marchaba sirviéndome de mis muletas de las que no podía prescindir, pues era tullido.

Y mi padre, ¿quién era? ¿dónde estaba? nunca lo llegué á saber.

Llegó la época en que debia principiar el despertar de mi espíritu aletargado por la expiación Escuchad. Era un hermosísimo domingo de primavera, estación en que todo sonríe á nuestro alrededor. Yo, como de costumbre, me fuí al átrio de una iglesia á implorar un rasgo generoso de las almas caritativas. Concluída la misa, un gentío inmenso se apiñó á la puerta de salida y conforme iban pasando, á todas me dirigia; ¡una limosna por Dios! suplicaba y repetia. Pocos se fijaban en mi; pero de repente, ¡oh prodigio! oigo una voz muy dulce que esclamaba: Mira mamá mira, ¡pobrecito! Era una joven

de porte distinguido y hermosa como un ángel que me miraba conmovida. Su madre contrariada y con marcada altanería la apartó bruscamente y perdiéronse madre é hija entre la multitud.

Aquella mujer se avengonzó de que su hija se fijara en mí, en un desheredado de la fortuna, ¡pobre condición humana! Como si no fuese hijo de Dios lo mismo el pobre que el rico. Allí me quedé como petrificado; un sudor frío inundó mi débil cuerpo, y dos gruesas lágrimas rodaron por mis pálidas mejillas. ¿Quién era aquella niña, aquel sér angelical que se conmovió ante mi horrible aspecto? ¡oh tierna criatura! única hasta entonces que se condoliera de mí. ¿La volvería á ver? ¿vería otra vez aquellos ojos compasivos despidiendo fulgores divinos?

Cerraron la iglesia y fué cuando me dí cuenta de que aun me encontraba allí, ¡tan absorto estaba en mis pensamientos! ¡Con cuánto afán esperé el domingo siguiente! ¡con qué alegre satisfacción volví á ocupar mi puesto! Impaciente esperaba viendo entrar y salir á los fieles del templo, pero todo en vano; no la ví, no pasó. Me retiré de allí triste y pensativo. Tal vez el próximo domingo, me dije.

¡Cuán largos me parecieron aquellos días! pero la esperanza, esta misteriosa compañera que nunca nos abandona, me daba aliento, me infundía valor.

Llegó el anhelado día; y yo, lleno de ansiedad, no dejaba pasar una sombra sin cerciorarme de si era ella ó no.

Por fin, la diviso á poca distancia de mí. Ya me mira y se sonríe, ¡oh sonrisa divina! de cuánta dulzura y amor iba envuelta! Al pasar por mi lado depositó una moneda de plata en mi mano con tanto disimulo, que ni su madre pudo verla. Yo temblaba como un azoguelo, tanto fué mi emoción. No pude permanecer más allí. Ella cumplía los preceptos que la religión impone, ella oraba, adorada á Dios y debía yo cumplir y orar como ella hacía. Penetré en el templo, miré por todas partes y no la pude distinguir. Después fué saliendo la muchedumbre hasta que me quedé casi solo con mi recuerdo grato y mi dolor. Me sentía oprimido el corazón y quería estar solo. Busqué dónde sentarme sin ser visto de nadie y principié á meditar.

Tuve necesidad de dar rienda suelta al llanto y elevar mis preces á Dios: ¡Cuánto lloré! Ví la fealdad de mi cuerpo, la inutilidad de mis miembros y mi horrible situación. La veía á ella tan bella, tan sencilla, tan pura, ¡qué me sentía fascinado por el irresistible imán de su inocencia y candor! Ella despertó mis sentimientos adormecidos, enseñándome á amar todo lo grande, lo justo y perfecto. Ella dió luz á mi inteligencia y me abrió el camino del progreso. Entonces aprendí á compadecer, viendo seres tan infortunados como yo. Entonces principié á pensar, á sentir, á orar. ¡Oh manantial divino! ¡sentimiento profundo! ¡Cómo transformas los seres; de qué manera les das vida!

Cuando pasaba días sin verla, indecible tristeza se apoderaba de mi espíritu, y no me acordaba de tomar alimento hasta que me sentía desfallecer. Después de haberla visto serenábase mi alma y recobraba nuevas fuerzas para proseguir mi árido camino.

Vagaba por calles y paseos, siempre fijo mi pensamiento en la imagen idolatrada de mi corazón, cuando un día, ¡oh santo cielo! la veo de lejos, pero ya no acompañada de su madre, sino que, apoyada en el brazo de un hombre, parecía alegre y feliz. Algo diría ella á su acompañante pues se me acercaron y él depositó la dádiva en mi descarnada mano, y ella con incomparable ternura, me dijo, Adiós. Se alejaron: ¿qué sentí entonces? atracción, cariño hácia aquel hombre que enamorado y satisfecho labraba la felicidad del ángel de mi vida. Amala, le decía en mi interior, ámala y sed tan dichosos cuanto soy yo desgraciado.

Pasaron días y más días, y, de tarde en tarde, veía á los dos esposos ó á ella sola dirigiéndose al templo. Siempre me miraba con dulzura y compasión y yo me creía feliz; pero debía apurar hasta las heces la copa de la amargura. Un malestar interior se iba apoderando de mi espíritu y funesto presentimiento torturábame el corazón. Todo cuanto pasaba á mi alrededor era para mi indiferente, en nada me fijaba, ni ningun acontecimiento revestía importancia para mí. Pasaron algunas semanas más, y sin saber la causa aquella inquietud íbase acrecentando de día en día; preocupado en un solo pensamiento, oigo el toque fúnebre de un entierro. Grupos diseminados aquí y allá hacían sus comentarios esperando el paso del féretro; yo, sin darme cuenta, me acerqué á uno de ellos en el momento mismo en que una

mujer pronunciaba estas palabras. ¡Que desgracia! La señorita Elena, hija del rico banquero, ha muerto al dar á luz... no pude oir más; preso de terrible vértigo, caí como herido por un rayo. Cuando recobré mis sentidos, me encontré en el hospital sumamente abatido por la fiebre que me devoraba. ¡Ay! solo los que saben amar comprenderán el intenso dolor del alma mía! Me ví solo sin la luz de mis ojos, sin el sol que me prestaba calor y vida. Ella había dejado de existir y no quedaba en el mundo otro ser que me mirara con cariño. Allí, en el lecho del dolor, permanecí unos días vertiendo amargo llanto. Nadie de mis lamentos fué testigo. No tuve un amigo á quien contar mis cuitas!

Su recuerdo grato me consolaba y más, cuando en sueños la veía radiante de hermosura que abrazándome me decía: ¡alienta, alma de mi alma, sé fuerte y virtuoso que en breve entrarás en nueva vida! Al despertar ¡qué bien me sentía! ¡cuanto la amaba! pero amaba á una alma, á un ser invisible, á un ángel del cielo; más, que cuando el cuerpo material la envolvía. Aun viví dos años; así terminó aquella existencia de rudas pruebas y amarguras, la cual he bendecido una y mil veces dando gracias á Dios por su inmensa sabiduría y amor.

Mi despertar en el espacio fué tranquilo, apacible: ¡qué diferencia del anterior! Aquel todo fué sombras, remordimientos, fatigas. En éste me encontré en brazos del amor de mis amores, de aquel espíritu grande, de aquella madre tierna y virtuosa que tanto sufrió por mí. ¡Qué dulce arrobamiento experimenta el ser al hallarse rodeado de efluvios luminosos y acariciado por la esperanza y el amor!

Animo pues, hermanos míos; sed virtuosos, caritativos, buenos: sabed sufrir, que sufriendo y amando se escala cielo tras cielo y se conquistan mundos de dicha sin fin. Vivid tranquilos, vivid en paz. Adiós.



VARIEDADES

El bombero de Nueva York

Cierta noche estalló en uno de los barrios más céntricos de la ciudad de Nueva York un formidable incendio. Toda una manzana de elevadas y elegantes casas era presa de las llamas. Era uno de esos incendios americanos en que las pérdidas se calculan por millones de duros y por centenares las víctimas.

Los bomberos acudieron desde los primeros momentos. Empleáronse para combatir el devastador elemento cuantos medios pudo sugerir la inteligencia. Prodigios de valor y abnegación se ejecutaron. Todo fué inútil. Tras larga y empeñada lucha, fué preciso ceder y retirarse ante las llamas. El incendio, vencedor, convirtió en breve toda aquella vasta manzana en inmensa hoguera.

A no impedirlo una espesa capa de negro humo, mantenida sobre su cabeza por los giros caprichosos del viento, los espectadores de aquella escena terrible hubieran podido ver aparecer en el tejado de una de las casas incendiadas á un hombre que llevaba en sus brazos á un niño como de tres años. Era un bombero que, perdido entre las llamas y el humo del incendio, no había logrado retirarse á tiempo. Cuando quiso hacerlo, el fuego le cerró el paso. Vagando entonces por los pisos altos de aquel edificio, oyó el llanto de una criatura. Entró en una pobre estancia, halló al niño, tomóle en sus brazos y díjose:—No le abandonaré; será de él lo que fuera de mí.

Sofocado por el humo, consiguió, no sin esfuerzo, salir al aire libre. Adelantóse hasta el borde del tejado y miró á la calle, sin lograr ver otra cosa sino una nube negra y sombría, rasgada á trechos por las rojizas llamaradas del incendio. Invisible para todos, persuadido de que sus gritos no podían llegar á oidos humanos, el hombre que en aquel momento se inclinaba sobre el abismo, permaneció así, mudo, inmóvil, presa de

mortal desesperación, mientras que el niño, loco de terror, ocultaba en su hombro el rostro y apretaba convulsivamente con sus blancos bracitos desnudos el cuello de su salvador.

Una ráfaga de viento barrió de improviso la negra cortina que ocultaba á los ojos de los espectadores este grupo á la vez tierno y terrible. Un grito unánime de espanto y de piedad se escapó de todos los pechos. El ansia de acudir en socorro de aquellos seres humanos, amenazados de perecer en el más terrible de los suplicios, agitó en un momento todos los corazones y movió todos los brazos. En el seno de aquella muchedumbre habría sin duda—¿dónde no?—hombres duros, egoístas, malévolos, crueles, acaso desalmados y criminales; pero en aquel instante ninguno de esos malvados hubiera vacilado en sacrificar su propia vida á trueque de salvar las del hombre y el niño cuya silueta se destacaba, allá en lo alto, iluminada siniestramente por las llamas.

¡Ya era tarde! El viento arrojaba hasta el grupo ráfagas de fuego; el tejado del edificio, socavado por el incendio, se resquebrajaba en partes. Un sordo crujido precursor del hundimiento total resonó como la última intimación que el mónstruo hacía á sus víctimas. No había salvación posible; era preciso elegir entre ser devorado por aquel inmenso brasero, ó lanzarse al abismo y perecer aplastado sobre el pavimiento de la calle.

¿Qué pasó en tan supremo momento por el alma de aquel hombre? ¿Vió destacándose en el cielo, entre los vapores del incendio, la imágen adorada de su madre, tal como la conservaba en el santuario de sus recuerdos infantiles, meciendo su cuna, estrechándole contra su seno, colmando de besos, halagos y caricias, al hijo de su amor? ¿O fué más bien el espectro de una mujer loca, delirante, suelto el cabello, tendidos los brazos, la vista extraviada, contraido el rostro por una terrible expresión de angustia, la que apareció ante sus ojos surgiendo del seno confuso de la apiñada muchedumbre? ¡Quién sabe! Ello, es que, al lanzarse en el vacío, el bombero se arrojó de espaldas, sosteniendo en sus brazos robustos el cuerpo del pobre niño.

Así cayó. Su cráneo se estrelló en las losas de la acera; su cuerpo quedó horriblemente mutilado, rotos los huesos, desarticulada la columna vertebral. Pero el niño, sostenido hasta el último instante, por los brazos de su salvador, resbaló sano y salvo sobre su pecho.

* * *

La ciudad de Nueva York, hizo erigir á sus expensas un soberbio mausoleo destinado á conservar á la posteridad el nombre de aquel héroe y la memoria de aquel hecho.

A. C.

UNA CASA ENCANTADA

Con los primeros albores del siglo XX coincide nada menos que el descubrimiento de que da cuenta *Le Journal*, de París, de ¡una casa encantada! en Rochefort sur Mer.

He aquí en qué términos da cuenta del descubrimiento al diario parisién su corresponsal en la ciudad indicada:

«Desde hace algunos días circulaba con insistencia el rumor de que una casa de nuestra población estaba encantada. Esto ocurría en el domicilio de mister Legarde, calle de Martron, 55. Hasta poseer pruebas concluyentes no habíamos querido hablar de este fenómeno, que es, por lo menos, extraordinario.

»Hoy estamos obligados á reconocer el hecho de que hemos sido testigos, lo mismo que otras personas muy respetables.

»El sábado, á las dieciocho (seis tarde), nos encaminamos al domicilio de mister Legarde, quien nos permitió la entrada en la habitación donde el fenómeno se verifica y á continuación establecemos lo que hemos comprobado, según el interrogatorio dirigido al espíritu.

»Preguntado éste «mentalmente» por nuestro colega R., después de adoptar cuantas precauciones creímos necesarias para evitar toda trampa, el espíritu manifestó su presencia con dos golpes dados con bastante fuerza. Interrogado acerca de cosas diversas y contestando con el lenguaje convencional usado en casos análogos, obtuvimos respuestas inesperadas y exactísimas.

»El espíritu que de esta suerte manifiesta su presencia, es el de una joven de 21 años;

que antes de morir era obrera en la casa de Mr. Legarde.

»Como dejamos dicho, su presencia se indica por golpes, pero se dá el caso extraño de que á veces no son golpes que se oyen debajo de la mesa, sino como el rozamiento de la piedra de una sortija contra la madera, lo cual produce un sonido muy perceptible y muy diferente del otro».

DECALOGO DE LA HIGIENE

Hé aquí el formulado por el doctor Decorneti, que ha sido agraciado con el premio Hachette:

1.° Higiene general.—Levantáte temprano, acuéstate pronto y ocupa bien el dia.

2.° Higiene respiratoria.—El agua y el pan sostienen la vida; pero el aire puro y el sol son indispensables á la salud.

3.° Higiene gastro-intestinal.—La frugalidad y la sobriedad son el mejor elixir de larga vida.

4.° Higiene de la piel y de los orificios.—La limpieza preserva de las impurezas; las máquinas mejor conservadas prestan más largo servicio.

5.° Higiene del sueño.—Suficiente reposo repara y fortifica; demasiado reposo enerva y debilita.

6.° Higiene de vestir.—Vestirse bien quiere decir consérvar el propio cuerpo con la libertad de los movimientos y el calor necesario, preservándolo de las bruscas variaciones de temperatura.

7.° Higiene de las habitaciones.— La casa bonita y alegre hace agradable el hogar.

8.° Higiene moral.—El espíritu reposa y adquiere perspicacia con las distracciones y las diversiones; más el abuso de éstas lleva á la pasión y la pasión al vicio.

9.° Higiene intelectual.—La alegria hace amar la vida, y el amor á la vida es la mitad de la salud; al contrario, la tristeza y el descorazonamiento hacen avanzar la vejez.

10.° Higiene profesional.—¿Vives del cerebro? No dejar aniquilarse los brazos y las piernas. ¿Te ganas la vida con el trabajo de tus brazos? No olvides de ilustrar tu inteligencia y engrandecer tu pensamiento.

PADRE FELIZ

Refiere un periódico de Génova el siguiente hecho notoriamente raro:

«Cuatro hijos del pintor Gehri, muy conocido en los círculos artísticos, nacidos en un mismo día en Kirchlindadh, en 1880, acaban de cumplir los veinte años.

»Los cuatro niños que, según afirma su padre, no han estado jamás enfermos crecieron y se han desarrollado de una manera absolutamente normal, tanto desde el punto de vista intelectual como del físico; y ocupan todos posiciones honrosas en la sociedad, siendo dos de ellos militares.»

El fenómeno, es en efecto, digno de nota.

BIBLIOGRAFÍA

La biblioteca de la revista *Spiritualisme moderne*, ha publicado en un pequeño tomo con el título «Les Instruccions du Pasteur B...», notables comunicaciones obtenidas en París por mediación de Mlle. T... que, en su calidad de protestante, había asistido con frecuencia á los sermones del citado pastor.

Agradecemos á nuestro estimado colega de París, el ejemplar que hemos recibido.

***

CURIOSIDADES GEOLÓGICAS.--Estudios sobre progresos y problemas de la ciencia, aplicaciones de ingeniería, bellezas de la naturaleza, fósiles de faunas y floras, minas, piedras de construcción y ornamento, montañas, etc., por Manuel Navarro Murillo.

Precio en España y América, 0'50 ptas.; certificado, 0'75.—Pedidos al autor, calle del Pósito, 16, duplicado, Puente-Genil.

CRÓNICA

Al insertar el artículo «El derecho de los animales» que publicamos en nuestro último número, omitimos consignar que es debido á la colaboración de *La Publicidad*, de cuyo periódico lo tomamos.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)